

MATERIA PRIMA
ESTUDIOS DE SEXUALIDAD BÍBLICA

James E. Miller

Noviembre, 2006

Capítulo 1

Materia prima, una introducción

Páginas 1-6

Materia prima, una introducción

Los siguientes ensayos son la materia prima del tema tan sensible de la sexualidad en las tradiciones religiosas que tienen a la Biblia como fuente de autoridad. Un tema tan controvertido requiere estar basado en el significado claro de los textos bíblicos pertinentes previo a su aplicación en la política de la iglesia. Es imposible evitar que los contextos modernos colorean nuestra comprensión de los textos antiguos de modo que el estudio de los textos bíblicos debe hacerse con esta coloración en mente (Steck 172).

Este libro no completa la tarea de aplicación de estas observaciones en las diversas iglesias. Esta tarea es compleja y multiforme. Ningún enfoque o biblista espera satisfacer la amplia variedad de denominaciones y congregaciones. Mantengo la observación que ya formulé,

“La plena y adecuada exposición y el uso de la autoridad bíblica en las diversas iglesias supera el alcance de cualquier monografía y, tanto más, el del artículo de una revista...pues las iglesias, incluso las basadas estrictamente en la Biblia, independientemente de las teorías sobre la autoridad bíblica, prefieren ignorar los mandatos bíblicos que consideran inadecuados o imposibles de aplicar. Los biblistas pueden proveer a sus iglesias con los datos de la exégesis bíblica pero lo que las iglesias hagan con ese material es algo absolutamente distinto”. (Miller 1997:895)

En parte, esta observación surge de un conocido libro de texto para los seminarios de teología del Antiguo Testamento (Hasel 35-96). Comenzamos distinguiendo entre el trabajo del biblista y el del teólogo. El primero, idealmente, trabaja en el mundo conceptual de los textos y los tiempos en que fueron producidos y reunidos. El segundo trabaja con cuestiones y categorías modernas usando los resultados de la investigación bíblica como materia prima. Pero el ideal es problemático pues el biblista es una persona actual trabajando en contextos actuales que influyen la lectura de los textos antiguos. Usualmente, el biblista pertenece a una tradición religiosa que requiere determinadas lecturas. Asimismo, la cultura secular afectará su trabajo. Además, existen diversas escuelas de pensamiento sobre como el biblista debe manejar la interacción entre los contextos antiguos, las categorías modernas y las consideraciones canónicas.

Ningún biblista trabaja idealmente sin ser afectado por las cuestiones y categorías actuales. Más bien, las demandas y presupuestos actuales configuran al trabajo del biblista. Aún así, el biblista ingresa a un mundo extraño en el cual fueron producidos los textos bíblicos y, en tanto tal, lleva a su comunidad de fe información importante acerca de los mensajes transmitidos por los autores y editores de estos textos. Pero la concentración en el contexto antiguo implica, a menudo, que el biblista es torpe en el manejo de las complejidades actuales que su obra procura esclarecer.

Esto significa que los biblistas bien capacitados son apenas tan capaces como cualquier teólogo para la obra teológica en las comunidades de fe contemporáneas. La destreza del teólogo es diferente a la del biblista y la capacitación en uno de los campos de conocimiento acarrea a menudo la penuria en la comprensión y pericia requeridas para el otro. El biblista investiga y describe. El teólogo reelabora los resultados en formas tales que el biblista difícilmente admitiría.

Y es entonces que la comunidad de fe o su jerarquía toman cartas en el asunto moviéndose según su propia agenda y necesidades. La política resultante pudiera ser irreconocible tanto para el biblista como para el teólogo sobre cuyo trabajo está basada. La hermenéutica es una tarea complicada pues tiene que ver con la vida real.

En aquellas iglesias que tienen a la Biblia como casi su única autoridad queda una amplia gama de métodos de aplicación. En algunos casos el contexto social antiguo limita o modifica la aplicación literal del texto bíblico en la iglesia actual, p.e. la censura a las trenzas de 1 Tim 2:9; 1 Pedro 3:3. En otros casos, el texto podría aplicarse directamente, p.e. la práctica del lavado de los pies, a menudo vinculado con la Última Cena, basado en Juan 13:12-15. A veces la aplicación es desechada por la escasez de las fuentes, p.e. el bautismo de los muertos, 1 Cor 15:29. El excesivo énfasis de una comunidad de fe en un único texto es mirado con desconfianza por otras comunidades de fe, p.e. la veneración de la Virgen pareciera, teológicamente, depender de una frase, “nacido de una mujer” (Gal 4:4, cf. Bur viii). Algunas aplicaciones son distintas porque la Biblia pareciera hablar con más de una voz en la gama de textos pertinentes, p.e. la ética de la guerra. Un excelente recurso para la variedad de aplicaciones y estrategias usadas en las iglesias es el libro *Slavery, Sabbath, War and Women* (Esclavitud, sábado, guerra y mujeres) de Willard Swartley.

Muchas de las iglesias fundadas en la Biblia esperan que cada miembro realice la obra teológica. Cada individuo es exhortado a “conocer la Biblia” por sí mismo. Por supuesto, también son exhortados a seguir un determinado método de interpretación y alcanzar conclusiones preestablecidas, las conclusiones preferidas y promovidas por la congregación o denominación. Por lo tanto, estas conclusiones serán consideradas el “sentido obvio” de la Biblia. Pero un método consistente es la excepción y no la regla en estas iglesias fundadas en la Biblia.

Admitamos asimismo que las minorías sexuales y los individuos y grupos excluidos elegirán, probablemente, las estrategias de aplicación que les ofrezca las respuestas que prefieren. No hacen esto porque se apartan de los métodos de sus iglesias sino, más bien, porque siguen el ejemplo de los líderes de su iglesia, los líderes de las mismas iglesias que los excluyen. Un espejo es el instrumento esencial para el intento de establecer una política de la iglesia basada en el texto bíblico. Los temas examinados en este libro ofrecerían una oportunidad de examen de conciencia a las personas conservadoras que procura mantener sus congregaciones en una determinada interpretación y política para aplicarla luego de aceptada.

En otras comunidades eclesíásticas la autoridad proviene de la tradición –los padres de la iglesia, los consejos eclesíásticos, los santos- y de los líderes que reclaman la sucesión apostólica. A menudo, estos líderes eclesíásticos mantienen la autoridad basada en las Escrituras porque son aceptados como los intérpretes autorizados de palabra. Estos líderes también son convocados a formular determinaciones fuera del ámbito del texto bíblico. De nuevo, en estas comunidades de fe, la variedad caracteriza a las aplicaciones de las escrituras en muy diversos puntos políticos. Esta diversidad es tanto entre las comunidades de fe como entre los patriarcados o diócesis de esas comunidades. Esta metodología fue sistematizada en una monografía, e.g. Webb, de modo que el lector puede observar el trabajo interior de las iglesias que siguen la tradición y a autoridades extrabíblicas que prefieren, a veces, a las enseñanzas bíblicas.

También un cierto número de teólogos influyentes han usado la autoridad de la Biblia de modo que pareciera independiente de cualquier tradición aunque crucen numerosos puntos doctrinales. Siker escribió un estudio sobre algunos de estos métodos y extrajo de cada uno de ellos importantes cuestiones cuyo lector podría preguntarse por sí mismo. Siker pregunta (pp. 3-4)

- 1) “¿Cuáles textos bíblicos usan?” ¿Otorgan preeminencia a algunas partes de la Biblia o a determinados autores o libros? La cuestión también es formulada así: ¿hay un canon dentro del canon, un núcleo bíblico que tiene mayor autoridad o pertinencia que otras partes de Biblia? Los cristianos tienden a apoyarse en el Nuevo Testamento y desatienden la mayor parte de la ley y la genealogía de las Escrituras Hebreas. Muchos protestantes privilegian las epístolas de Pablo sobre las otras epístolas e incluso sobre los evangelios. Un teólogo podría enfocar la enseñanza de la Biblia a través de las lentes de unos pocos textos relacionados.
- 2) “¿Cómo usa el autor a las escrituras?”. Esta es una cuestión muy amplia y pudiéramos preguntar antes: ¿fue examinado el contexto?, ¿cuánta interpretación es requerida previa a que la Biblia sea aplicable?, ¿de cuál manera recortar la partes indeseables o sin importancia del texto bíblico para enfocar las consideradas importantes?
- 3) “¿Cómo es concebida la autoridad de la Biblia?”, aquí entran en juego las dos cuestiones previas: ¿algunas partes tienen mayor autoridad que otras y cuánta flexibilidad interpretativa es permisible?, ¿cómo reconciliar las interpretaciones bíblicas contrapuestas?
- 4) “¿Cuál hermenéutica utiliza para acercarse a la Biblia?”. Sobre esta cuestión, Siker parece más interesado en las convicciones que el teólogo lleva al texto.
- 5) “¿Cuál es la relación entre la Biblia y la ética cristiana?”. Siker considera a esta cuestión una ampliación de la cuestión 2, aunque parecería una síntesis de las cuatro cuestiones precedentes.

Charles Cosgrove nos proporciona extensos estudios sobre las cinco “reglas” comúnmente usadas para la aplicación de la Biblia a los temas morales. Indaga primero sobre el propósito, el espíritu, detrás de lo concreto, la letra, de las enseñanzas bíblicas y luego, entonces, sobre el grado de similitud o diferencia entre el antiguo y moderno contexto. La tercera otorga valor especial a las enseñanzas bíblicas contrapuestas a la cultura antigua. La cuarta regla separa las afirmaciones bíblicas de fe y práctica de las que están dentro del campo de acción de las ciencias naturales. Más ampliamente, estudia la idea que la autoridad de las escrituras reside en los puntos principales del texto, su ámbito, y no en los secundarios del texto. Quinto, el intérprete

tiene la responsabilidad de considerar todas las opciones interpretativas razonables y elegir la más moral. En esa sección, discute como esta regla somete “el juicio propio al análisis minucioso y la crítica” y da lugar a que el intérprete tome “mayor responsabilidad por su propia interpretación” (p.156). Este punto final debe ser básico para los métodos de interpretación y aplicación. Toda hermenéutica debe permitir el análisis minucioso y la crítica y quienes interpreten deben tener plena conciencia de su responsabilidad por las opciones interpretativas que hagan.

En su libro *The Good Book*, Peter Gomes aborda la Biblia como alguien que ama y respeta al texto sagrado y también como quien sabe de la opresión bíblica pues es afroamericano descendiente de esclavos y un varón gay. Su libro consiste en una intrincada historia en la cual reconcilia las partes éticas de la Biblia con las que son antitéticas o que fueron usadas contra la ética, para oprimir a las mujeres, los gays, los judíos y los esclavos de raza negra. Su libro obliga al lector a enfrentar la ética del uso de la Biblia para justificar la opresión lo cual es un interesante contrapunto al estudio de Cosgrove.

Las cuestiones de Siker, las reglas de Cosgrove y las respuestas de Gomes ilustran la complejidad de la aplicación bíblica en la diversas iglesias y, por lo tanto, la imposibilidad de producir un estudio que proponga aplicaciones definitivas para la política de la iglesia. Ningún biblista, aunque sea un consumado teólogo o diplomático, puede alimentar la esperanza de proporcionar normas aplicables a más que unos pocos sectores de la cristiandad. Y, a menudo, los biblistas formados son penosamente ineptos en el proceso de aplicación de los textos antiguos a los contextos modernos.

Este estudio presupone sin definirla la autoridad del Canon bíblico dentro de las iglesias (cf. Cosgrove, p 10). En consecuencia, los textos tal como los tenemos serán el objeto primario de estudio. Los métodos primarios de estudio serán retóricos y canónicos. Será dado interés a como cada texto funciona en su posición textual, su posición dentro del párrafo o capítulo, su posición dentro del libro y su posición dentro del Canon mayor. El contexto local será más importante pero las cuestiones referentes al canon no serán dejadas fuera de estos estudios pues la Iglesia usa estos textos dentro del contexto mayor del Canon.

Este libro sólo dará interés marginal a las cuestiones redaccionales e históricas en las escrituras hebreas. Ambas áreas de estudio son sumamente especulativas, en consecuencia controvertidas, y carecen, aparentemente, de conclusiones definidas. Algunos de los contextos históricos y redaccionales son pertinentes pero el lector debe tener en cuenta la naturaleza altamente subjetiva de estos contextos. Para las escrituras hebreas, el contexto es, usualmente, problemático debido a los escasos textos que sobrevivieron y las enormes lagunas en los contextos históricos y literarios. Para el Nuevo Testamento, los contextos históricos y literarios están mucho mejor documentados y, en consecuencia, son más pertinentes.

El lector debe permanecer plenamente conciente cuando estudiamos la Biblia, en especial las escrituras hebreas, estamos estudiando literatura no documentación sociológica. Nos cuentan cosas que interesan a los autores los cuales rara vez nos permiten reconstruir los modelos sociales que a menudo nos interesan. Excepto donde las antiguas conductas tuvieron un registro arqueológico, dependemos y estamos limitados por la literatura que ha quedado. De ese modo, sabemos mucho sobre como los autores y editores sintieron sobre diversas conductas y relaciones pero muy poco sobre como hicieron esas cosas que les importaban tanto. Se nos da muy poca información sobre como negociaron los contratos de matrimonio, regularon a las prostitutas, resolvieron las disputas del levirato, etc. Casi carecemos de información estadística significativa. Podemos estudiar sus actitudes pero no sus conductas reales.

El lector canónico debe tener siempre presente la magnitud, prominencia y contexto de los textos bíblicos claves para cualquier tema. A fragmentos minúsculos interpretados fuera de contexto no puede darse el mismo peso que a textos mayores o a textos breves en contextos significativos. Igualmente, los temas que aparecen en diversidad de contextos y formas literarias producen una comprensión mayor que los temas que dependen de una sola referencia o contexto. Incluso el biblista más cuidadoso será responsable de malentender textos aislados o temas tratados solamente en un contexto aislado. Cuando el Canon bíblico es considerado autoridad, debemos pesar sus textos y no solamente contarlos.

Por supuesto, habrá veces que este libro vaya más allá de la presentación de “materia prima” y serán visibles los pensamientos del autor de este libro sobre las aplicaciones para la iglesia. Empero, en la mayoría de los casos estas aplicaciones son sugerencias más que demandas. Agradeceremos la lectura crítica.

Finalmente, sería prematuro derivar aplicaciones a la iglesia solamente de este libro. Las tesis de estos estudios requieren la evaluación de los compañeros biblistas cuyos prejuicios debemos suponer no menos que los míos. Los prejuicios son endémicos y es mejor reconocerlos al principio de cualquier tema controvertido. Tras un período de reflexión y crítica, las iglesias podrían, confiadamente, usar algunas de estas observaciones como materia prima cuando elaboren la política de la iglesia en los temas pertinentes a estos estudios.